

Capítulo 6

Seguritización del espacio y del objeto de referencia

Hans Günter Brauch

6.1 INTRODUCCIÓN¹

En el contexto de la seguridad temporal (por ejemplo, el cambio en el orden internacional, ver Brauch, cap. 3, 2008) sus características espaciales son centrales, así como las consideraciones del lenguaje expresadas por “actos discursivos”, expresiones verbales (Mesjasz, 2008), documentos históricos del “actor securitizador”. Según Wæver (2008):

La securitización es un proceso discursivo y político, a partir del cual se construye un entendimiento intersubjetivo dentro de una comunidad política, con el fin de tratar algo como una amenaza existencial a un objeto de referencia valorado, para así hacer un llamado urgente sobre medidas excepcionales, y hacerle frente a las amenazas.

Sin embargo, esta definición científica no es la que usan quienes hacen las políticas públicas, ni las instituciones nacionales e internacionales, las que emplean concepciones amplias de seguridad que legitiman programas políticos urgentes y otorgan fondos para instrumentarlos. Por ello, la securitización de peligros e inquietudes a la seguridad y la

¹ El autor está muy agradecido por los comentarios detallados y las sugerencias inspiradoras que recibió de parte de los revisores anónimos, los cuales se ven reflejados en este capítulo.

supervivencia reflejan frecuentemente una “politización” en los discursos políticos.

La ampliación y profundización de los conceptos de seguridad (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998) —en términos prácticos políticos y de discursos científicos— han tenido implicaciones espaciales desde 1990. El de los conceptos *limitados* de seguridad nacional militar (espacio, territorio) garantizada por el Estado-nación (o alianza militar) a favor de sus pobladores ante peligros “existenciales” pasados por otros Estados (países, naciones, alianzas) hacia conceptos *extendidos* y *profundizados* de seguridad implica una ampliación vertical de los objetos referenciales, tanto en los actores como en sus contextos espaciales: de un individuo a la humanidad entera, de comunidades “locales”, a comunidades “globales”, o incluso “glocales”.

La profundización vertical de la seguridad (cuadro 1 de Introducción, p. 45) implica nuevas amenazas a la seguridad, retos, vulnerabilidades y riesgos, que ya no surgen exclusivamente por parte de otras naciones, sino dentro de éstas (actores sub-estatales, como grupos étnicos, políticos o religiosos, mafias criminales y narcotráfico) y más allá de éstas (actores transnacionales, como corporaciones, fondos de protección, criminales y terroristas). También y cada vez más son ocasionados por nosotros, “los seres humanos”, los causantes de nuestras amenazas “existenciales”, por nuestro uso energético insustentable y otros patrones de consumismo. Somos “víctimas” de nosotros mismos y de las acciones de otros en diversas partes del planeta, quienes tienen diferentes estrategias para enfrentarlos, capacidades distintas de adaptación y de mitigación.

Estos nuevos peligros a la supervivencia exigen de “medidas excepcionales” que han emergido sólo parcialmente desde los cambios al nuevo orden internacional después de 1990. Son más bien resultado de la Revolución Industrial —desde 1750— y especialmente desde 1945, gracias a las innovaciones tecnológicas y al uso intensivo de los recursos energéticos “fósiles”, relativamente baratos en ese momento. Esta transición en la historia de la humanidad del “holoceno” al “antropoceno” (Crutzen y Stoermer, 2000; Clark, Crutzen y Schellnhuber, 2005), también implica cambios fundamentales en los peligros objetivos de seguridad, así como en las preocupaciones subjetivas, y trae cambios

significativos en las políticas y herramientas, cuyo fin es la seguridad de las personas (seguridad humana), particularmente las más vulnerables y pobres del Sur.

A éstas no les interesa la seguridad del Estado, sino la seguridad individual y la supervivencia en Estados débiles, fallidos o corruptos, que no pueden proporcionar seguridad humana. No podemos enfrentar los peligros que genera el cambio ambiental global y el cambio climático, así como las preocupaciones de seguridad desde una visión militar (ejércitos, armas), si no es con cambios en los patrones de consumo y comportamientos, y con innovaciones científicas (por ejemplo, en términos de tecnologías energéticas y políticas públicas (IPPC, 2007, 2007a, 2007b).

Este capítulo revisa la contextualización espacial y las implicaciones de la reconceptualización de la seguridad en los principales objetos referenciales y en sus componentes espaciales; en concreto, las preguntas: ¿seguridad ante quién(es)? (proveedores de seguridad en espacios delimitados o desterritorializados); ¿seguridad para quién(es)? (receptores de los servicios de seguridad); ¿seguridad contra qué? (peligros que pasan otras naciones y actores sub-estatales y transnacionales, los que cuestionan “la seguridad social” de los trabajadores en los países industrializados, igual que “nosotros” (la humanidad), que hemos creado “el antropoceno” con nuestros patrones de producción y consumo poco sustentables. Estos peligros cualitativos de seguridad, así como las inquietudes sobre el cambio ambiental y climático en el siglo XXI necesitan “medidas urgentes y excepcionales” para evitar sus consecuencias, que son escenarios previsibles. También requiere cambios fundamentales de mentalidad de los pensadores estratégicos políticos y militares, en los hacedores de políticas y en los consultores de políticas respecto a estrategias, metas y medios.

Este capítulo aborda la cuestión de las implicaciones espaciales de una agenda de seguridad ampliado desde 1990 y los objetos de referencia espaciales. Se estructura en cuatro secciones: una breve discusión sobre las dimensiones espaciales de seguridad (6.2); los enfoques de seguridad y de espacio desde las ciencias políticas (6.3), los cuales se revisan en conjunto con los objetos referenciales en seguridad (6.4). Después, se concluye (6.5) con algunos elementos relativos a los cam-

bios más fuertes y a la nueva situación en el orden internacional: del “holoceno” al “antropoceno” (Oswald, Brauch y Dalby, 2009).

6.2 SEGURIDAD Y ESPACIO: DIMENSIONES ESPACIALES DE LA SEGURIDAD

6.2.1 Conceptos de espacio, territorio y fronteras

A partir del sistema de Westfalia, los Estados soberanos se definieron —desde el derecho nacional e internacional— en términos de territorio, personas y gobiernos (estado de derecho).² Por ello, la categoría territorial de “espacio” (*espace, space, Gebiet o Raum*) se ha constituido en la base de las políticas internacionales contemporáneas.³ El espacio tiene múltiples significados y se refiere a:

la extensión tridimensional del universo físico... El universo también se asocia con la cuarta dimensión: tiempo, que hace un universo espacio-temporal de cuatro dimensiones. Este espacio también se refiere a cualquier región del universo que está vacía de materia, por ejemplo el espacio interplanetario, interestelar o intergaláctico (Oxford Reference, 1998:1260).

Sack (1996: 830) introduce el término “espacio” como un concepto central en la geografía humana:

² Ver las definiciones de Estado en los diccionarios y análisis de derecho internacional, por ejemplo: Bleckmann, 1975:125-136; Ipsen, 1990:56-57; Zippelius, 1991:81-88.

³ El *Nuevo Diccionario Conciso de Inglés* (1985:1109) define “espacio” como: “1. la expansión ilimitada tridimensional donde se sitúan y vinculan objetivos materiales, adjetivo espacial; 2. un intervalo de distancia o tiempo entre dos puntos, objetos o eventos; 3. una porción o área; 4. un área o cuarto no ocupado; 5. una región más allá de la atmósfera de la tierra que contiene a otros planetas, estrellas, galaxias, etc.: el universo; 6. un asiento o un lugar, por ejemplo en un tren, avión, etc. ...”. Sin embargo, ninguno de los diccionarios definen el espacio en términos del territorio de los Estados. El *Nuevo Diccionario Collins* (1985:1209) define “territorio” como: “1. un pedazo de tierra, un distrito; 2. el dominio geográfico bajo la jurisdicción de una unidad política, especialmente el caso de un Estado soberano; 3. el distrito sobre el que un agente tiene una responsabilidad;... 5. un área de conocimiento;... 7. una región de un país, especialmente en un Estado federal, que goza de menor autonomía o estatus que las otras regiones que constituyen un estado; 8. un protectorado u otro apéndice de un país.”

El espacio está en todas partes... Los efectos del espacio se derivan de su rol en la causalidad, lo cual asume que debe haber contacto espacial entre y alrededor de objetos que interactúan... El efecto del espacio depende de la forma en que el arreglo espacial entre los objetos influye en sus interacciones. Aislar este efecto para los sistemas sociales es muy difícil.

Los efectos “que resultan de las fronteras creadas por humanos... se asocian con todas y cada una de las unidades territoriales del planeta, desde el Estado-nación, hasta los títulos de propiedad... Las... fronteras de una nación se abren o cierran con el fin de permitir o restringir interacciones espaciales específicas (Sack, 1996:830).

“La forma en que una sociedad organiza sus territorios y desarrolla mecanismos de interacción son ejemplos de la construcción social del espacio” (Harvey, 1985).

“Espacialidad” es el término empleado para describir la relación dinámica e interdependiente entre la construcción del espacio y la sociedad (Soja, 1985). [Este] concepto tiene relevancia no sólo en el nivel social, sino también individual, debido a que debe recalcar que esta relación tiene lugar a través de las acciones humanas, a la vez que las posibilita y las restringe (Giddens, 1984).

Según R.J. Johnston (1991, 1991a, 1996:831-832; 1996a) “el análisis espacial” es un enfoque en geografía “que emplea métodos estadísticos para generalizar acerca de patrones espaciales”. Durante los años sesenta y setenta, la geografía utilizó ampliamente la ciencia espacial y atrajo a los profesionales interesados en “el orden espacial” y en políticas relacionadas (Schmidt, 1995:798-799). En las relaciones internacionales (RI) el concepto de *territorialidad* se emplea como:

Una estrategia que emplea la demarcación del espacio en el ejercicio del poder y la influencia... La mayoría de los científicos sociales... se enfocan en la eficiencia de la territorialidad como una estrategia, en una variedad de circunstancias, que abarcan el ejercicio de poder, la influencia y la dominación... Dentro de un territorio, el aparato burocrático del Estado asume un poder soberano: todos los residentes deben “obedecer las leyes de la tierra” con el fin de que el Estado asuma su papel central en la sociedad;

los límites se vigilan para controlar las fronteras y a la gente, y se supervisa todo lo que entra y sale (Johnston, 1996:871; 1991; Mann, 1984).

La noción de *territorialidad* del Estado fue cuestionada por los especialistas en relaciones internacionales. Desde 1950, la soberanía del Estado-nación sobre su territorio se erosionó, por la creciente vulnerabilidad del espacio nacional (Herz, 1959), por los nuevos sistemas de armas (armas abq [atómicas, biológicas y químicas], armas de destrucción masiva (adm), misiles de corto, mediano y largo alcance, así como misiles de alcance intercontinental, aviones y submarinos). Durante la Guerra Fría, las dos superpotencias y sus aliados establecieron una política de disuasión mutua ante las amenazas de nuevas armas, y las nucleares, porque a pesar de sesenta años de avances tecnológicos, ningún sistema de defensa de misiles era efectivo (Brauch, 2003b).

En la era de la globalización (Knox y Agnew, 1998, 2002; Held y McGrew, 2000, 2003; Robertson, 2003; Bhagwati, 2003) las fronteras nacionales han sido penetradas por flujos financieros, servicios y bienes (Gilpin, 2002; Armijo, 1999; Schirm, 2002), por los medios electrónicos (Sassen, 1998: 177-194; Castells, 2000, 2003), y por el intercambio creciente de personas e ideas en un sistema moderno de comunicaciones (Thompson, 2003; Herman y McChesney, 2003) y transporte (Rodríguez, Comtois y Slack, 2006).⁴ Además, la “governabilidad sin gobierno” ha crecido desde los setenta y particularmente en los noventa (Rosenau y Czempiel, 1992), en los regímenes transnacionales e internacionales (Krasner, 1982), y en redes después del cambio en el orden mundial.

En los años setenta, algunos globalistas (Cooper, 1968; Keohane y Nye, 1970, 1977) destacaron una interdependencia, y una cooperación de transnacionales cada vez mayor y desde los noventa, algunos analistas de la globalización proclamaron el debilitamiento o fin del Estado-

⁴ En un comentario personal al autor el 22 de junio de 2007, Czesław Mesjasz dijo que entre las razones del “rol decreciente del Estado como la unidad básica de organización política se encuentra la economía y la agricultura... En el pasado, el territorio era una fuente importante de alimentos y minerales. Actualmente, debido a la eficiencia creciente en los procesos de agricultura y al comercio internacional, la causa básica de la territorialidad está perdiendo su importancia... La territorialidad también se asocia con la economía, los alimentos y los recursos naturales... Las demandas legales, por ejemplo para la protección de derechos de propiedad y el cumplimiento de contratos como los asuntos claves del mercado han permanecido en manos del Estado”.

nación (Ohmae, 1990, 1995; Strange, 1994, 1996, 2003: 148-155). Una desterritorialización y desfronterización cada vez más importantes se han vuelto los temas clave de los análisis (Albert, 1999; Lyons y Mastanduno, 1995) desde dos perspectivas opuestas y contendientes: la globalización y la geopolítica, aunque también desde la geopolítica crítica. Para los territorios desfronterizados es necesaria una nueva forma de *raison d'état*.

Con el cambio del contexto global económico, político y cultural, la dimensión espacial de las preocupaciones por la seguridad y los peligros también ha ido cambiando (Allison, 2000; Amineh y Grin, 2003; Mesjasz, 2003). Entre los muchos peligros de la seguridad de cara a la globalización⁵ (por ejemplo, terrorismo, crimen organizado, tráfico humano, tráfico de drogas, redes y actores sub-estatales y transnacionales) parece que los sistemas de defensa militares multilaterales y nacionales no son adecuados ni efectivos, como tampoco la seguridad absoluta que puede lograrse en el marco de una sociedad democrática.

6.2.2 Dimensiones espaciales de la política: pre-moderna, moderna, posmoderna

En algunas partes del mundo, por ejemplo, en “el espacio mediterráneo” (Brauch, 2001, 2003) han coexistido tres nociones de territorio y soberanía (Menzel, 1998: 58-59):

- *La formación tardía de Estado-nación*, que sigue líneas étnicas, religiosas o históricas en las regiones de los Balcanes y del Mar Negro, en parte basada en un pensamiento pre-moderno;
- *La defensa armada de la soberanía nacional* ante intrusiones externas (por ejemplo, críticas ante las violaciones de derechos humanos y solicitudes de democratización); penetración e intervención en la mayoría de los Estados árabes (Selim, 2003), al igual que en Israel (Kam, 2003) y Turquía (Aydin, 2003);

⁵ La CIA (2000: 15) en *Las tendencias globales 2015* notó que la globalización “ha surgido como un motor más poderoso” pensando en el 2015 que lo que se asumió en las Tendencias Globales 2010. En *Mapa del Futuro Global*, la CIA (2004: 27-46) señala “las contradicciones de la globalización” y argumenta que “para el 2020 la globalización seguramente tomará un rostro mucho más ‘no Occidental’”.

- La continua *erosión del principio territorial de soberanía* y el surgimiento de espacios inter y transnacionales de tipo político, económico, societal y electrónico que está más allá del control del Estado-nación y de los cuerpos electos, lo cual ha provocado debates científicos y demandas de democratización y de gobernabilidad democrática en espacios *desterritorializados*, con base en el pensamiento de una *modernidad tardía* y en algunos casos posmoderna.

En periodos *pre-modernos*, al igual que durante la Edad Media, el sistema de gobierno dependía de uno feudal, con derechos y obligaciones espaciales diferenciados, que asignaban la responsabilidad de garantizar la seguridad interna de la tierra a caballeros, condes, duques, quienes tenían la obligación de aportar tropas y alimentos al rey o emperador en las guerras contra enemigos externos. En los Estados modernos débiles, fallidos o colapsados (o en regiones y comunidades locales), donde un Estado central (gobierno urbano efectivo) ha dejado de existir, han surgido nuevos proveedores de seguridad para garantizar la seguridad interna y externa a sus pobladores: empresas de seguridad privada, mercenarios, caudillos, cárteles de droga y capos, mafias criminales y crimen organizado. En las grandes urbes del Norte y del Sur se han privatizado los servicios locales de seguridad con mayor frecuencia (Holmqvist, 2005).

El Estado *moderno* de Westfalia surgió gradualmente tras la Guerra de los 30 Años en Europa central y gradualmente, las funciones del Estado, sus obligaciones y los ingresos por impuestos aumentaron. Con el surgimiento de los ejércitos permanentes tras las guerras napoleónicas en Europa creció el poder del Estado y del gobierno. Proveer seguridad interna (por parte de la policía y la judicial) y externa (por cuerpos diplomáticos y militares) se tornó una función esencial del Estado. Este modelo de un Estado poderoso con un monopolio en el uso de la fuerza (Max Weber) no pudo instalarse en varias partes del mundo, y no solamente en los Estados fallidos.

En la *modernidad tardía* (Wallerstein, 1974; Giddens, 1990, 1999), el periodo de *nueva modernidad* (Beck, 1992) o *posmodernidad* (Best y Kellner, 1991), o en “la constelación posnacional” (Habermas, 1998) se observa un cambio dual: una desfronterización o desterritorialización

progresiva, por ejemplo entre los veintisiete países de la Unión Europea, aunque a la vez se observa un reforzamiento de las fronteras externas de los países de la OCDE frente a inmigrantes y exiliados políticos (en la Unión Europea con el régimen de Schengen, Frontex y dentro del TLCAN con el triple muro entre Estados Unidos y México). Estos diferentes enfoques teóricos se reflejan en el debate espacial acerca de la seguridad.

6.2.3 Transición de la seguridad nacional a la constelación posnacional

Para Hobbes (1984:96) la actividad central del Estado era evitar “la guerra de todos contra todos” (*bellum omnium contra omnes*), para así manejar la anarquía interna; para Max Weber (1972:29), el Estado controla “el monopolio legítimo del poder físico”. La seguridad de gran extensión es el fundamento de la concepción del Estado en términos de políticas internas y exteriores (la seguridad nacional). En su significado moderno, las políticas de seguridad como área fundamental de cualquier Estado se definen como “la totalidad de las metas políticas, las estrategias y los instrumentos que sirven para guardar la seguridad externa, la soberanía y la auto-determinación del Estado” (Hauser, 2004:15; Buchbender, Bühl y Kujat, 1992:134). Esta “constelación nacional” de seguridad se ha cuestionado en los albores del siglo XXI.

Zürn (1998:97 y ss.) hace uso de un concepto limitado de seguridad, con base en la existencia física continua y la inmunidad del actor social, cuya seguridad aumenta si su existencia continúa y su inmunidad se garantiza. Para los gobernantes una meta crucial de la seguridad es reducir peligros y riesgos. Tanto el individuo como el Estado no solamente son confrontados por la inseguridad, sino que también pueden ocasionar perjuicios a la seguridad. La tarea de proporcionar seguridad se refiere a cuatro tareas: defensa del Estado ante los ataques de otros Estados; protección legal del individuo ante las amenazas del Estado; protección del Estado ante amenazas terroristas y revolucionarias y protección del individuo ante el riesgo de daños por parte de otros actores sociales (cuadro 1).

CUADRO 1

Tareas de la seguridad y amenazas para el Estado y la sociedad

Amenazas, desafíos, riesgos y vulnerabilidades por	el Estado es el objeto	la sociedad es el objeto
el Estado-nación	guerra entre Estados-nación (tarea de defensa externa)	terror de Estado, violación de derechos humanos (tarea legal)
la sociedad (actores sub- estatales y transnacionales)	terrorismo, crimen organizado, tráfico de drogas y humanos (tarea de gobernabilidad interna)	Crimen violento, deterioro ambiental (tarea protectora)

Fuente: desarrollado con base en una versión previa de Zürn (1998: 99)

Zürn (1998:99) afirma que dentro del mundo de la OCDE, los Estados-nación pueden desempeñar sus *tareas de defensa y legal* con mayor eficiencia en una era de desnacionalización, mientras que puede menguarse la instrumentación de sus *tareas protectoras y de gobernabilidad interna*. También menciona una baja en las amenazas inducidas por el Estado, mientras se incrementan los peligros y riesgos generados por la sociedad. Zangl y Zürn (1997: 176) resumen sus observaciones acerca de las tareas de seguridad cambiantes durante la transformación de “la constelación nacional” a “la constelación posnacional”, en dos hipótesis sobre las amenazas de seguridad transfronterizas: *a.* una importante disminución de guerras entre Estados; *b.* un aumento de amenazas que erosionan las fronteras entre guerras civiles, terrorismo, terror del Estado y crimen organizado.

Concluyen que los problemas de seguridad transnacional han aumentado y que ahora se trata de nuevos asuntos de seguridad en la gobernabilidad supranacional. Sin embargo, los recursos destinados a hacer frente a dichas amenazas todavía los controlan los Estados-nación, en vez de instituciones supranacionales, lo cual implica que la ONU depende de unos pocos Estados ricos y poderosos para cumplir con sus tareas de seguridad. En la nascente constelación posnacional, Zangl y Zürn (1997:272) argumentan que 1. los problemas centrales de seguridad existen en un nivel transnacional, 2. las políticas de seguridad se dan en instituciones de seguridad internacional en el ámbito supranacional; 3. los recursos decisivos para las políticas de seguridad permanecen anclados a nivel nacional; 4. el proceso de legitimar las de-

cisiones de seguridad se ha desplazado con mayor frecuencia al ámbito transnacional.

Durante el siglo XIX, el Estado y la nación se amalgamaron en la constelación nacional (Leibfried y Zürn, 2006:22). Durante el siglo XX, las cuatro dimensiones del Estado moderno y sus intervenciones han cambiado: control sobre recursos (financieros, militares); legalidad (leyes y poder judicial); legitimidad (pública, democracia) y bienestar social (incluye servicios de salud y educación); todos, concentrados en el nivel nacional. Una precondition del Estado moderno es “el control completo de los recursos materiales dentro de un territorio” (recaudación de impuestos y uso de la fuerza). La coherencia del territorio, la población y el estado de derecho en la constelación nacional se han erosionado gradualmente debido a los múltiples impactos a la globalización por parte de los mercados globales y las corporaciones transnacionales, de los cuales el Estado carece de un control efectivo. Además, incide en una desespacialización de los ámbitos políticos en la emergente constelación posnacional (Habermas, 1998). Leibfried y Zürn (2006:39) pronostican una transformación dual del Estado en el siglo XXI, en cuanto a territorio y función (cuadro 2).

La dimensión clásica de recursos (políticas de seguridad) del Estado territorial moderno ha permanecido en su *domaine réservé* en el mundo de la OCDE, entre los veintisiete países de la Unión Europea, con intervenciones limitadas de la Comisión, aunque con una coordinación intergubernamental cada vez mayor que es sólida y eficiente por parte del Consejo. Sin embargo, en Estados débiles y fallidos, que no pueden proporcionar seguridad interna, ésta ha sido usurpada por actores sub-estatales (caudillos, caciques, guardias blancas).

Jachtenfuchs (2005) se pregunta hasta qué punto la transformación del Estado moderno ha afectado la función de seguridad (el monopolio de la fuerza) de las fuerzas militares y policíacas. Mientras que para los Estados clave del mundo de la OCDE, la *internacionalización* se ha convertido en un gran reto, afuera, en los Estados débiles del Sur, la *subnacionalización* de la seguridad se ha vuelto un desafío clave, que se refleja en “las nuevas guerras” (Kaldor y Vashee, 1997; Kaldor, 1999; Münkler, 2002, 2005), donde los actores no-estatales han desempeñado un papel prominente y controlan el monopolio del uso de la fuerza en

CUADRO 2

Cambios del Estado democrático, judicial e intervencionista durante la transformación desde una constelación nacional a una constelación posnacional y su importancia para la seguridad

Cambio territorial e impacto en la seguridad				
		subnacionalización (Estados débiles, fallidos o colapsados)	<i>Statu quo</i> ante	Institucionalización (mundo OCDE, especialmente TLCAN, UE)
cambio funcional: impactos en seguridad	privatización	local (empresas privadas de seguridad, caudillos)	liberalización (desregulación)	transnacionalización (corporaciones multinacionales)
	<i>Statu quo</i> ante	regionalización Estados del Norte intactos (federalismo en algunos miembros de la Unión Europea <i>versus</i> centralismo) Estados débiles del Sur (caudillos, cárteles de droga)	↑ ← <i>statu quo</i> ante: Estado moderno con un monopolio en el uso de la fuerza física → ↓	internacionalización - UN: misiones de paz - OTAN: intervención (Afganistán) - Unión Europea: protectorado Kosovo, Bosnia - coalición: intervención (Irak)
	expansión del Estado	fragmentación	socialización, nacionalización (régimen militar después de un golpe de Estado)	supranacionalización - Unión Europea cooperación intergubernamental (Schengen, Frontex)

Fuente: adaptado con base en Leibfried y Zürn, 2006: 39

subregiones mediante ejércitos privados, mercenarios y grupos guerrilleros. Otra característica nueva es la transnacionalización creciente del crimen organizado, como los cárteles de la droga, el tráfico de personas y armas (Tickner y Mason, cap. 14; Edwards y Gills, 2003) y el terrorismo (por ejemplo, Al-Qaeda).

Con mayor frecuencia, estos cambios se han vuelto también cambios en las prácticas del Estado dentro del Concejo de Seguridad, como parte del principio de abstención del uso de la fuerza (Artículo 2,4 Carta de la ONU) y la no-intervención (Artículo 2,7 *idem*) lo que se ha traducido en nuevos conceptos de “intervención humanitaria”. En lo concerniente a las funciones del Estado, el proceso de cooperación intergubernamental se ha intensificado en el contexto de la Interpol y dentro de la Unión Europea de Europol y Frontex.

Algunas de las características de las constelaciones posnacionales son ciertas transformaciones en la comprensión y las prácticas de las

Naciones Unidas, de la OSCE, OEA, UA y la Liga de Estados Árabes, como organismos y convenios regionales; así mismo, la OTAN y la Unión Europea han cambiado sus deberes y han ampliado su compromiso al convertirse en proveedores de seguridad, fuera de su territorio (por ejemplo, las operaciones “fuera de su área” de la ISAF en Afganistán), donde los Estados han instrumentado de modo colectivo su monopolio de fuerza física.

Jachtenfuchs (2005:89-90) concluye que según el mundo de la OCDE no hay una alternativa institucional para el Estado como el sostén del monopolio en el uso de la fuerza que no se haya delegado ya en las instituciones internacionales; más bien los Estados han coordinado de cerca la instalación de este monopolio y los criterios establecidos para usar la fuerza (militar o policiaca) han sido progresivamente reglamentados por el derecho internacional o los acuerdos entre gobiernos. Entre los Estados miembros de la Unión Europea, dicho monopolio se administra de manera mancomunada.

Zangl (2005:159-187) argumenta que el 9 de noviembre de 1989 se produjo un cambio significativo en las políticas internacionales de seguridad y que, el 11 de septiembre de 2001, ocurrió un cambio fundamental en las estructuras de seguridad global. Afirma que al sistema moderno de Westfalia lo ha reemplazado un sistema posmoderno o pos-Westfalia, donde la constelación posnacional eclipsó a la nacional. Señala cuatro tendencias que llevan a este cambio en las políticas de seguridad: una transnacionalización de los problemas de seguridad; una supranacionalización de la gobernabilidad en el área de seguridad; un prolongado control nacional sobre los recursos nacionales para instalar las políticas de seguridad; y una transnacionalización de los procesos de legitimidad.

Atrás de esta reflexión sobre el cambio hacia una constelación posnacional hay una comprensión limitada del concepto de seguridad —¿seguridad para quién?— donde el Estado sigue siendo el principal objeto de referencia. En los países de la OCDE, el monopolio en el uso de la fuerza se ha ido realizando de manera colectiva, en los países débiles, fallidos o colapsados; en cambio, este monopolio se ha erosionado y los actores sub-nacionales han proliferado como objetos de referencia. Estos actores observan una expansión de las amenazas a la seguridad:

¿seguridad contra qué?, que abarca desde los Estados-nación hasta los actores sub-estatales y la ¿seguridad para quién? que engloba a la sociedad nacional y transnacional.

Lo que estos autores omiten en la discusión es la expansión horizontal, la profundización vertical y la sectorialización de la seguridad, y no distinguen entre conceptos de seguridad objetivos, subjetivos e intersubjetivos. La discusión se limita a las amenazas deliberadas de seguridad que excluye los desafíos, vulnerabilidades y riesgos ambientales y de seguridad societal. Sin embargo, estas deliberaciones se refieren a los cambios básicos en la espacialización de los conceptos de seguridad y las políticas desde el Estado-nación hasta los actores y asuntos políticos sub, supra y transnacionales.

La transformación gradual de la constelación nacional a una posnacional tiene implicaciones en la territorialidad del Estado-nación y su soberanía. Los adelantos en las tecnologías militares (misiles, submarinos y aviones) durante la era nuclear incrementaron la vulnerabilidad militar y tornaron imposible la defensa absoluta ante estas amenazas. El proceso de globalización económica y cultural de transacciones financieras y económicas, así como los medios masivos de comunicación globales (radio, televisión, internet), promovidos por corporaciones y redes transnacionales, han permeado las fronteras de los Estados, y contribuyen a una desfronterización progresiva, así como a una desterritorialización de las políticas económicas internacionales. Este proceso lo han explotado el crimen organizado, los cárteles de droga y las redes terroristas y de traficantes de personas.

Después de la Guerra Fría, actores invisibles no estatales (redes terroristas) han usado las oportunidades creadas por el proceso de globalización, la creciente vulnerabilidad societal y económica de las sociedades abiertas, y por las democracias altamente desarrolladas. La libertad de flujos financieros, de comercio y de servicios vino acompañada de un aumento migratorio significativo; de 2.1% de la población mundial en 1975 equivalente a 86.8 millones de personas, se incrementó a 3.0% o 190 millones de personas en el año 2005. Los porcentajes de refugiados entre los emigrantes internacionales aumentó en 1960 de 2.9% (2 163 992 personas) a 11.90% (equivalente a 18 497 223 personas) en 1990. Desde entonces ha disminuido a 7.1% (13 471 181

personas) en 2005 (ONU, División de Población: <<http://esa.un.org/migration/>>; Brauch, 2003, 2006, 2006a). La libertad de movimiento de los ciudadanos y de la mayoría de los residentes dentro de los Estados miembros de la Unión Europea, y entre la mayoría de los países de la OCDE, ha venido acompañada de un reforzamiento de las fronteras externas, por ejemplo entre países miembros y no-miembros de la Unión Europea, también entre Estados Unidos y México (Oswald, 2006, 2007), y cabe resaltar el caso entre la India y Bangladesh, donde se han construido murallas o bardas, para impedir las tendencias ilegales de inmigración (Ahmed, 2008).

Como parte de estos cambios en la constelación posnacional, los procesos de desfronterización y reforzamiento de los controles externos para enfrentar la migración han creado nuevas preocupaciones y asuntos de seguridad nacional, societal y humana. Los peligros provocados por los cambios globales ambientales (desertificación, sequías, escasez de agua) y de clima (aumento de temperatura y en los niveles del mar, tormentas, inundaciones, ondas frías y calientes) han contribuido a la expulsión demográfica y a la migración forzada.

¿Cómo han conceptualizado los dos enfoques espaciales (rivales en las relaciones y políticas internacionales: “la geopolítica” y “la globalización”) los nuevos peligros y amenazas a la seguridad? Y ¿hasta qué punto reflejan la ampliación y profundización de los conceptos de seguridad por una parte y la transformación gradual de una constelación nacional a posnacional, por la otra; al igual que el desarrollo de un concepto dominante de “seguridad nacional” a uno supletorio de “seguridad humana”?

6.3 ENFOQUES DESDE LA CIENCIA POLÍTICA A LA SEGURIDAD Y EL ESPACIO

Durante los años noventa, tanto el enfoque limitado como el ampliado del espacio político, económico y ambiental experimentaron dos procesos fundamentalmente diferentes (Clark, 1997; Menzel, 1998):

- Un proceso de *globalización* intensificado en el mundo económico de las finanzas, la producción y el comercio, así como en el mundo

societal de la información (el ciberespacio) y los medios masivos de comunicación (Fox y Turner, Rupert Murdoch, CNN, Televisa); pero también de *integración* política y económica en el marco de la Unión Europea; con una creciente *desfronterización* en términos de intercambio de personas, capital y bienes entre los Estados miembros, así como una *desterritorialización* de las relaciones internacionales que ha permeado las fronteras del sistema de Estados modernos de Westfalia.

- Un proceso parcialmente violento de *desintegración territorial*, así como de *fragmentación* de Estados multi-étnicos (por ejemplo, la antigua Yugoslavia y la Unión Soviética), debido a una formación tardía de los Estados-nación combinado con la *refronterización* del espacio a lo largo de los límites étnicos, religiosos y de pobreza, así como con una competencia persistente sobre el control territorial del espacio en disputa.

En los discursos científicos de la geografía, las ciencias políticas y las relaciones internacionales han coexistido diferentes escuelas: el debate acerca de la *globalización*, el debate acerca del nuevo regionalismo y de los complejos regionales de seguridad; el debate acerca de la *geopolítica* y la *geopolítica nueva o crítica*; así como la espacialización de los aspectos de seguridad en el cambio ambiental global y el cambio climático.

6.3.1 Globalización *versus* cambio ambiental global

El término “globalización” lo han usado los periodistas desde los años sesenta y la literatura académica desde los años noventa (Robertson, 2003; Osterhammel y Petersson, 2003; Steger, 2004). Robins (1996: 345-346) señaló cuatro aspectos de la globalización: el proceso productivo de las corporaciones transnacionales, el establecimiento de redes globales de información y comunicación (Harvey, 1989; McLuhan, 1964); el surgimiento de verdaderas “ciudades mundiales” (Friedmann, 1986) o “ciudades globales” (Sassen, 1991) como los centros de control de la economía global; y el desarrollo de una cultura comercial global (cine, televisión, música, moda) que se asocia con los flujos de turismo,

migración y refugiados. Sin embargo, se han contrastado las tendencias hacia una homogeneización cultural con una revitalización de culturas e identidades particulares (por ejemplo, el País Vasco, Córcega, culturas indígenas). Según Robins,

la globalización ocurre como un proceso contradictorio e irregular, que implica nuevos tipos de polarizaciones (económicas, sociales y culturales) en un rango de escalas geográficas. El encuentro y posible confrontación de valores sociales y culturales son una consecuencia inevitable. Tenemos una economía y una cultura global: sin embargo, no tenemos instituciones políticas globales que puedan mediar el encuentro y la confrontación.

Malcolm Waters (1995:3) define “la globalización” como: “un proceso social donde las restricciones que impuso la geografía sobre los arreglos sociales y culturales retroceden, y en el que las personas se dan cada vez más cuenta de este retroceso”. Para Waters (1995:3)

la globalización es la consecuencia directa de la expansión de una cultura europea alrededor del planeta mediante los asentamientos, la colonización y la *mimesis* cultural. También está ligada intrínsecamente con el patrón del desarrollo capitalista y cómo se ha ramificado a través de los terrenos políticos y culturales. Sin embargo, no implica que cada esquina del planeta deba convertirse en occidental y capitalista, sino más bien que cada conjunto de arreglos sociales debe establecer su posición en relación con el Occidente capitalista.

En la definición de Waters (1995:4):

la globalización también es muy europeizada en otro sentido. La desterritorialización de los arreglos sociales y especialmente políticos ha tenido lugar a pasos agigantados...las fronteras están perdiendo su importancia y ha proliferado una variedad de supra e infra-nacionalismos. Esto significa que el modelo de globalización es en sí mismo un modelo europeo.

Sin embargo, este proceso no se aplica al TLCAN y mucho menos a la frontera entre Estados Unidos de América y México.

Anthony Giddens (1990, 1997:87-101) distingue entre dos tipos de literatura que discuten la globalización: el primero, desde la perspectiva de la teoría de las relaciones internacionales (Rosenau, 1980) con los Estados como actores principales; y el segundo, desde la perspectiva del sistema mundial (Wallerstein, 1974, 1979). Giddens abarca cuatro dimensiones de la globalización: el sistema de los Estados-nación; la economía capitalista mundial; la división internacional del trabajo; y el orden militar mundial.

De acuerdo con Ulrich Beck (1998:29-33) hay ocho razones que hacen irreversible el proceso de globalización: la creciente densidad de interacción entre el comercio y las redes financieras globales que han incrementado el poder de las corporaciones transnacionales; la revolución permanente en tecnologías de información y comunicación; la demanda universal que exige el cumplimiento de los derechos humanos y la democracia; los productos visuales de las industrias culturales globales; las políticas mundiales post-internacionales y poli-céntricas con cada vez mayor influencia en los actores económicos y societales transnacionales (ONGI); cuestiones de pobreza mundial; la degradación ambiental global; y conflictos locales transculturales. Para Beck (1998, 2007) la globalización implica el surgimiento de una sociedad mundial contradictoria sin un Estado mundial ni un gobierno global.

Beck (1998:42-114) distingue entre cuatro lógicas que compiten por convertirse en motores de globalización (explicaciones unicasales *versus* explicaciones multicasales), además de varias dimensiones, gracias a la información de sistemas y tecnología, la ecología, la economía, la organización laboral, la cultura y la sociedad civil que contribuyen a la sociología pluralista de la globalización:

- a.* el sistema mundial capitalista (Wallerstein, 1983); *b.* las políticas post-internacionales (Rosenau, 1990; Gilpin, 1987; Held, 1995; Perraton, Goldblatt, Held y McGrew, 1998:134-168); *c.* el surgimiento de una sociedad mundial de riesgo (Beck, 1986, 1988, 1996); *d.* contradicciones en la globalización cultural (Robins, 1991); *e.* el vínculo entre globalización y localización: globalización (Robertson, 1992, 1995); *f.* la autonomía relativa de las culturas “glocales” (Appadurai, 1998); *g.* la riqueza mundial con la pobreza global (Bauman, 1997); *h.* el capitalismo sin trabajo (Kapstein, 1998).

Beck (1998:218-258) sugiere varias respuestas para manejar estas tendencias: la cooperación internacional, el establecimiento de Estados transnacionales, una nueva orientación de las políticas educativas, nuevas redes ciudadanas, nuevas metas culturales, políticas y económicas, nuevas formas laborales y un nuevo contrato social frente a la pobreza. Como consecuencia de este proceso para el cual no existen respuestas nacionales, Beck discute el nuevo papel de Europa, por ejemplo una ciudadanía europea global y formas diferentes de gobernabilidad transnacional.

En la literatura teórica inicial acerca de la globalización, Waters (1995:4) señaló tres diferentes posibilidades: la globalización como un proceso permanente en la historia mundial, que recientemente se ha visto acelerado; como una versión reciente de la modernización en el desarrollo del capitalismo y como un nuevo fenómeno que se asocia con los procesos sociales de post-industrialización, pos-modernización, o desorganización del capitalismo. En muchos análisis teóricos, el proceso de globalización ha sido discutido en la *economía* (producción, intercambio, distribución y consumo); en el *sistema de gobierno* (concentración de poder, coerción y vigilancia) y en la *cultura* (producción, intercambio y expresión de símbolos y procesos intangibles). En estas áreas, según Waters (1995:8) están vigentes diferentes tipos de intercambios:

- *intercambios materiales*, incluyen el comercio, las rentas, los empleos remunerados, los empleos no remunerados y la acumulación de capital;
- *intercambios políticos*, apoyo, seguridad, coerción, autoridad, uso de la fuerza, vigilancia, legitimidad y obediencia;
- *intercambios simbólicos* a través de los medios orales de comunicación, publicaciones, artes visuales y escénicas, enseñanza, oratoria, ritual, presentaciones, entretenimiento, propaganda, publicidad, demostraciones públicas, acumulación y transferencia de datos, exhibiciones y espectáculos.

Malcolm Waters (1995:9-10) afirma que cada tipo de intercambio tiene una relación especial con el espacio: mientras que los materiales están enraizados en los mercados locales, los intercambios políticos

“culminan con el establecimiento de fronteras territoriales que son simultáneas a las del Estado-nación” y por ello “tienden a confirmar su soberanía territorial”, además de que los intercambios simbólicos carecen de “referentes espaciales” y frecuentemente pueden “reclamar significado universal” como “patrimonio de la humanidad”.

Entre las teorías precursoras, Waters (1995:11-37) distinguió la modernización y convergencia (Parsons, 1977; Bell, 1976); el capitalismo mundial (Amin, 1980; Wallerstein, 1974, 1979, 1980, 1990); redes transnacionales (Burton, 1972; Bull, 1977; Rosenau, 1980, 1990) y la aldea global (McLuhan, 1964; McLuhan y Fiore, 1968). Entre las teorías recientes, Waters (1995:38-64) distingue entre aquellas que: analizan al mundo como “un solo lugar” (Robertson, 1992, 1995); la reflexividad y el distanciamiento tiempo-espacio (Giddens, 1985, 1991); la posmodernidad y la comprensión del tiempo-espacio (Harvey, 1989) y el riesgo por la apropiación de los recursos naturales (Beck, 1992). Desde todas éstas, Waters (1995:62-64) separa seis características de “la nueva sociología de la globalización”:

- La globalización es, cuando menos, contemporánea al proceso de modernización y, por ende, está vigente desde el siglo XV.
- La globalización implica la interrelación sistemática de todos los lazos individuales societales que se establecen en el planeta.
- La globalización conlleva una fenomenología de contradicción. La globalización implica la eliminación fenomenológica del espacio y la generalización del tiempo.
- La fenomenología de la globalización es reflexiva.
- La globalización abarca el colapso del universalismo y del particularismo.
- La globalización implica una paradójica mezcla de riesgos y confianza.

Waters (1995:65-159) revisó el debate teórico sobre la globalización económica, política y cultural, así como su vigencia, desde el siglo XVI al XXI. Sin embargo, éste difícilmente refleja el otro debate acerca de la reconceptualización de la seguridad y sus características.

6.3.2 Regionalismo, regionalización y complejos de seguridad

Entre los procesos de globalización y del Estado-nación, muchas estrategias y esfuerzos de cooperación e integración regional han ocurrido junto a procesos de regionalismo y regionalización —desde finales de la Segunda Guerra Mundial—. De acuerdo con el capítulo VIII (Artículo 52-54) de la Carta de la ONU, “los convenios y organismos regionales” desempeñan un papel preponderante en “mantener la paz y la seguridad internacional” (Artículo 52,1), y se les ha asignado la tarea de “hacer todos los esfuerzos necesarios para obtener la resolución pacífica de disputas regionales, a partir de acuerdos y organismos regionales antes de referirlas al Consejo de Seguridad” (Art. 52, 2).

Durante la Guerra Fría, dichos organismos eran la Liga de Estados Árabes, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de la Unidad Africana (OUA/OAU por sus siglas en inglés; hoy UA). En 1992, la Conferencia para Seguridad y Cooperación Europeas (CSCE), desde 1994 denominada la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se consideró como el cuarto cuerpo regional, aunque no se transformó en organización regional. En 1999 la Unión Africana (UA-AU por sus siglas en inglés) reemplazó a la OUA; desde 1990, otras organizaciones regionales han asumido las tareas de seguridad, aunque no son instituciones del capítulo VIII.

No obstante, durante la Guerra Fría, las organizaciones colectivas de auto-defensa (alianzas militares) designadas en el Artículo 51 de la Carta de la ONU fungieron como las principales organizaciones de seguridad, una vez que se paralizaron los convenios incluidos en el capítulo VIII. Ejemplos de ellas son La Unión de Europa Occidental (WEU: 1948-2000), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN: 1949- a la fecha), la Organización del Tratado de Varsovia o Pacto de Varsovia (OTV o PV: 1955-1991); en Asia, la Organización del Tratado Central (CENTO) o el Pacto de Bagdad (1955-1979), la Organización del Tratado del Sureste Asiático (OTASE: 1954-1977) y en el Pacífico, el Pacto del Pacífico Sur (ANZUS, 1952- a la fecha) entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos.

Desde el fin de la Guerra Fría, los esfuerzos de cooperación e integración regional se han intensificado en algunas áreas del globo que, previamente, estaban divididas por la geopolítica bipolar durante la Guerra Fría, especialmente en Europa con la ampliación de la Unión Europea (UE). En su proceso desde la Comunidad Europea, la UE con doce miembros (Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, España, Países Bajos, Portugal, Grecia, Bélgica, Dinamarca, Irlanda, Luxemburgo); la UE con quince miembros (incluyendo a Austria, Suecia y Finlandia que se agregaron el 1 de enero de 1995); la UE con veinticinco miembros (con Polonia, República Checa, República Eslovaca, Eslovenia, Hungría, Lituania, Letonia, Estonia, Chipre y Malta a partir del 1 de mayo 2004); a la UE de veintisiete miembros (el 1 de enero de 2007 se añadieron Bulgaria y Rumania). En el sureste asiático, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) también se amplió de seis a diez miembros, al incluir a Vietnam (1995), Laos y Myanmar (1997) y Camboya (1999), además de los miembros ya existentes: Indonesia (1967), Malasia (1967), Filipinas (1967), Singapur (1967), Tailandia (1967) y Brunei (1984).

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entró en vigencia el 1 de enero de 1994 y abarca Canadá, Estados Unidos y México. En América del Sur, el Mercado Común del Sur o Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) creció a cinco miembros cuando Venezuela se unió en junio de 2006 como asociado y dejó la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Los miembros del CAN (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia) y Chile se volvieron miembros con estatus de Estados asociados al Mercosur en julio de 2006. La creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) ha encontrado la oposición de la mayoría de los pueblos latinoamericanos y especialmente de Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua (los que formaron la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)), al igual que de la mayoría de los movimientos sociales. En términos de seguridad, la OEA sigue funcionando como el más importante convenio en términos de seguridad, en el hemisferio occidental (ver Rojas, capítulo 15).

En África, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS) y la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) adquirió algunas funciones de seguridad mientras que

la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo (IGAD), así como la Unión del Magreb Árabe (UMA) no contaba con una instalación efectiva de declaraciones de seguridad.

En Asia, el ASEAN se benefició con el fin de la Guerra Fría, mientras que en el sur de Asia, los ocho países miembros de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC) representan a 1.5 mil millones de personas que están convirtiendo sus metas en una organización regional de seguridad. En la región de Asia-Pacífico, la Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC) comenzó en 1989 como un diálogo informal en el nivel ministerial entre un grupo de doce países. En 2007, las economías de sus veintiún Estados miembros generó aproximadamente 70% del crecimiento económico mundial.

Desde una perspectiva académica, Amineh y Grin (2003:272) señalan las grandes desventajas de los enfoques tradicionales de la regionalización y la cooperación regional:

generalmente, no toman en cuenta la globalización; además, parten desde una perspectiva económica mucho más limitada. El viejo regionalismo está muy influido por “la teoría ortodoxa de la integración económica regional” y por los paradigmas (neo-) funcionalistas de la integración regional, basados en la experiencia de integración de la Comunidad Europea (CE).

Prefirieron el Enfoque de Nuevo Regionalismo (ENR/NRA por sus siglas en inglés), como parte del proyecto UNU-WIDER (del Instituto para la Investigación de Desarrollo Económico de la Universidad de las Naciones Unidas)⁶ de Hettne y Söderbaum (1998) quien reconoce:

⁶ Este concepto llevó a elaborar cinco libros en el Instituto para la Investigación de Desarrollo Económico de la Universidad de Naciones Unidas WIDER/UNU, co-editado por: Hettne, Inotai y Sunkel (1999, 2000, 2000a, 2000b, 2001). El enfoque WIDER/UNU definió al nuevo regionalismo “como un fenómeno exhaustivo, multi-dimensional y político incluyendo la economía, la seguridad, el medio ambiente y otros asuntos que retan al Estado-nación hoy día” (Cornia, 1999: xiii). Según Hettne (1999: xxvii) “los asuntos de seguridad, desarrollo y sustentabilidad ambiental forman un complejo integral, a la vez que constituyen las claves para fomentar la cooperación regional o incluso la integración regional”. Cuando se va a dar un balance entre la regionalización y la globalización, dependerá de la voluntad política y de acciones concretas. A lo largo de 48 capítulos estos volúmenes hacen una revisión completa del pensamiento global acerca de la regionalización. La revista *Regiones y Desarrollo Sustentable* ofrece una pa-

el vínculo entre la regionalización/cooperación regional y la globalización, por lo tanto, no puede ser entendido solamente desde el punto de vista de una región particular. En cambio, debería de ser definido como un concepto de orden mundial, ya que cualquier proceso de regionalización en cualquier parte del mundo tiene repercusiones sistémicas en otras regiones, delineando con esto la forma en que el nuevo orden mundial se está organizando. La nueva estructura de poder global va a ser definida por las regiones del mundo —regiones de diversos tipos, que además, pueden superponerse. Así, en un enfoque ENR... el regionalismo debe ser visto como un proceso adicional que ofrece una alternativa para las tendencias hacia un tipo más fragmentado de regionalización de la sociedad mundial, como es el caso de “la teoría de estabilidad hegemónica” de las escuelas neo-realista y neo-liberal de relaciones internacionales y de economía política internacional.

Según Amineh y Grin (2003:272) el nuevo regionalismo trasciende al paradigma de Westfalia

fundamentalmente, y tomando en cuenta a los actores no estatales, a los procesos transnacionales y a los nuevos foros, además de los actores, procesos y foros tradicionales en el sistema de los Estados. El nuevo regionalismo trata a la región como una unidad económica, cultural y ecológica viable; la regionalización es un proceso pluralista y multifacético que se explica desde las perspectivas comparativas, históricas y multiniveles (Hettne, 1997)... El *Nuevo regionalismo no es* una cuestión de formación de regiones en términos económicos, como estrategias para promover el comercio. Es, más bien, una estrategia política que es tan excluyente como incluyente.

Amineh y Grin (2003:273) interpretan el nuevo regionalismo “como el proceso de dar forma a una multitud de transformaciones estructurales interrelacionadas del sistema global, de manera que una región geográfica se transforme en un sujeto activo que contribuya a la integración y mitigue las tendencias desintegradoras”. Al igual que Hettne y Söderbaum (1998:10), ellos ven a las regiones como “cons-

norámica completa del debate de las regiones y la regionalización en América Latina; ver De Mattos (2003:39-80).

tructos sociales creados y recreados en el proceso de transformación global”. Desarrollan sus argumentos teóricos con una nueva conceptualización regional de la regionalización (vinculan el nivel global, las relaciones interregionales con las regiones) y la seguridad y la discuten para el Mediterráneo.

Hettne (1999a; 2001:13-14) emplea el término “seguridad regional” con el cual denota:

los esfuerzos de los Estados y de otros actores en un área geográfica particular —una región en ciernes— para transformar un complejo de seguridad en relaciones conflictivas inter e intraestatales hacia una comunidad de seguridad con paz doméstica y relaciones exteriores cooperativas.

Hasta ahora, los países nórdicos y la Unión Europea (UE) están cerca de ser una “comunidad de seguridad” (Deutsch, 1957) donde se ha evadido el “dilema de seguridad” (Herz, 1950; Brauch, cap. 8) entre los Estados miembros. En muchas regiones periféricas ha faltado una cooperación positiva para “sentar las bases de una comunidad de seguridad regional”. En cambio, en la mayoría de los casos prevalece “un complejo de seguridad tenso, propenso a conflictos inter e intraestatales” (Hettne, 2001:14). El autor favorece un “regionalismo” creciente, donde la región se transforma de objeto a sujeto y se convierte en un “actor por derecho propio”. Sugiere como aspecto importante del “regionalismo” “la capacidad institucional autónoma para el manejo y la resolución de conflictos en el ámbito regional”. Propone cinco aspectos centrales de tal enfoque de seguridad regional:

- desarrollo del regionalismo y la prevención, o mejor dicho “provencción” (*provention*) del conflicto;
- la naturaleza y dinámica del conflicto;
- modos de intervención externa; patrones de paz, de acuerdos de paz y de resolución de conflicto y
- reconstrucción post-conflicto.

En el quinto tomo de la obra UNU-WIDER, Hettne discute estos criterios en un panorama comparativo para Europa, post-soviéti-

co; para las Américas, con la fuerte influencia de Estados Unidos; para Asia, con el crecimiento en medio de la pobreza; para el Medio Oriente y África, que parecen oscilar entre la regionalización y la recolonización. Hettne (2001:48) argumenta que durante los noventa, el conflicto internacional “se ha vuelto regionalizado en el sentido más negativo de la expansión del conflicto” y que dicha regionalización de seguridad continúa en la resolución de conflictos (Kanet, 1998). Desde el viraje global, el regionalismo ha sido un fenómeno emergente, cuyo papel es poco claro en la formación del nuevo orden mundial. La conclusión de Hettne (2001:50-51) es vigente todavía, el regionalismo “solamente puede estudiarse en el contexto del cambio global estructural, como la consecuencia combinada de diferentes tipos de actores que trascienden los espacios nacionales”. Schulz, Söderbaum y Öjendal (2001:270-272) sugieren una agenda de investigación post-WIDER que incluya ir más allá del regionalismo vertical entre organizaciones gubernamentales regionales, al revisar su papel, estrategias e impacto de agentes externos como “donadores, corporaciones transnacionales, instituciones financieras internacionales (IFI), en sus constantes esfuerzos por “empujar” la regionalización en varias direcciones”. También sugiere profundizar en la investigación sobre “la consolidación de los complejos y comunidades de seguridad”, con un enfoque específico en “la confianza, el aprendizaje, las normas, la identidad y las instituciones socio-culturales, para aumentar la seguridad regional”.

Mientras que el UNU/WIDER evitó entrar en la discusión de los conceptos específicos de seguridad dentro del nuevo regionalismo, Buzan y Wæver (2003) han desarrollado la idea de que los patrones regionales de seguridad han adquirido prominencia en las políticas internacionales del periodo posterior a la Guerra Fría, en los estudios de caso en África, los Balcanes, la Comunidad de Estados Independientes, el Este de Asia, la Unión Europea, el Medio Oriente, América del Sur y del Norte, así como el Sureste asiático, y evitar “la simplificación extrema de la visión unipolar y la desterritorialización aguda de muchas visiones del nuevo desorden mundial”. Con la teoría compleja de seguridad regional (RSCT por sus siglas en inglés), Buzan y Wæver (2003:40-89) proponen un nivel medio de análisis entre los estudios que se enfocan

a la seguridad “nacional” y “global”. En una publicación anterior, Buzan, Wæver y de Wilde (1998: 201) redefinieron la definición inicial de Buzan (1983: 106) acerca de un “complejo de seguridad” que refleje tanto la ampliación como la profundización del debate de los conceptos de seguridad como: “un conjunto de unidades cuyos grandes procesos de securitización, desecuritización o ambos están tan interrelacionados que sus problemas de seguridad no pueden analizarse o resolverse razonablemente desde el punto de vista particular de cada uno”.

Por ello, el enfoque inicial de Buzan centrado en el Estado se transforma ahora en investigación en coautoría con Wæver (2003:45) con una “perspectiva multi-sectorial y multi-actor de securitización”. Con su teoría de Rscet ofrecen una matriz para áreas de estudio, que combinan cuatro niveles: sus vulnerabilidades domésticas; sus relaciones entre Estados; las interacciones entre regiones; el papel de las potencias mundiales dentro de las regiones. Utilizan cuatro variables: fronteras, estructura anárquica, polaridad y construcción social. Señalan hacia tres posibles evoluciones de la teoría Rscet: el mantenimiento del *statu quo*; la transformación internacional y la transformación externa. La teoría Rscet intenta pronosticar “en qué momento emergen las complejidades de seguridad regional y cuándo no” y desarrollan hipótesis específicas en situaciones diferentes, además de “lograr la construcción de un conjunto restringido de escenarios y así acotan la zona de predicciones” (Buzan y Wæver, 2003:84).

En los estudios de caso, las Rscet se analizan con base en el legado histórico de sus unidades; los principales actores, asuntos y objetos de referencia de seguridad; la estructura esencial; las dinámicas interregionales; las dinámicas globales; el peso relativo de los niveles nacionales, regionales, interregionales y globales, y los posibles escenarios futuros.

El enfoque normativo legal de los regímenes de seguridad colectiva y el debate guiado teóricamente sobre el nuevo regionalismo (UNU-WIDER) no reflejó la reconceptualización de la seguridad, mientras que la Rscet incorpora el trabajo previo de los autores acerca de la securitización y el proceso de ampliación y profundización del complejo de seguridad.

6.3.3 Renacimiento de las propuestas y discursos geopolíticos

Las teorías de la globalización se han enfocado en la *des-espacialización*, la *desterritorialización* y la *desfronterización* de las relaciones internacionales, en tanto que los enfoques viejos y nuevos de la geopolítica y las áreas relacionadas con la geo-estrategia, la geo-economía y la geocultura han abordado los asuntos de la política internacional desde una perspectiva de la geografía política, donde las categorías espaciales son esenciales. Después del término de la Guerra Fría, las consideraciones geopolíticas han experimentado un renacimiento a partir de la publicación de libros⁷ y revistas de divulgación científica.⁸

Se pueden distinguir dos fases en el pensamiento geopolítico: las viejas escuelas alemanas y suecas de Geopolitik,⁹ así como los enfoques británicos y americanos de *geopolítica* y *geoestrategia*.¹⁰ Están acompañadas del resurgimiento de la geopolítica en el Reino Unido y Estados Unidos, de la *geopolitique* en Francia¹¹ y su impacto en el pensamiento renovado de la *geopolitica* en Italia,¹² España y Latinoamérica¹³ en los noventa, de la *Geopolitik* en Alemania¹⁴ y de los enfoques posmodernos de la *geopolítica crítica*¹⁵ en Israel,¹⁶ así como la tradición de la escuela

⁷ Ver la revisión hecha por Agnew, 2000: 91-100; Mamadouh, 2000: 118-138.

⁸ En Francia ver *Hérodote, Géopolitique, LiMes. Revue française de géopolitique* (1996-); en Italia: *LiMes. Rivista italiana di geopolitica* (1993-); en Reino Unido y Estados Unidos: *Geopolitics*.

⁹ Ver Ratzel, 1897, 1ª ed.; 1903, 2ª ed.; 1923, 3ª ed.; 1882, 1909, 1898, 1969; Haushofer, 1928, 1932; Kjellén, 1915, 1916, 1917, 1924.

¹⁰ Para el Viejo debate, ver en Reino Unido: Mackinder (1890, 1895, 1904, 1905, 1907, 1918); en Estados Unidos: Mahan (1897, 1900).

¹¹ Para Francia ver: Claval, 1996; Chauprade, 1999; Defarges, 1994; Dussouy, 1998, 2000; Gallois, 1990; Lacoste, 1976, 1980, 1984, 1987, 1993, 1996, 1997; Laidi, 1998.

¹² En Italia ver Claval, 1996; Defarges, 1996; Ferro, 1993; Jean, 1995; Lorot, 1997; Petersen, 2000.

¹³ En España: Vincens Vives, 1981, 3ª ed.; Nogue Font y Fufí, 2001; y en Latinoamérica: Ballester, 1993; Alldanegra, 1996; Slater, 1996.

¹⁴ En Alemania ver Brill, 1993, 1994, 1998; Buck, 1996; Diekmann, Krüger y Schoeps, 2000; Ebeling, 1994; Fassler, 1996; Grabowsky, 1960; Laak, 2000; Maull, 1959; Palaschewski, 1989, 1992; Schöller, 1961; Schultz, 1989, 2000; Sprengel, 1996, 2000.

¹⁵ Ver Dalby, 1991, 1999; O'Tuathail, 1989, 1996, 2000; O'Tuathail y Agnew, 1992; O'Tuathail, Dalby y Routledge, 1998.

¹⁶ Acerca de los debates en Israel ver Bernstein, 2000; Biger, 1990; Kimmerling, 1983; Kliot y Newman, 2000; Newman, 1999.

deconstructivista y otros *nuevos* enfoques de la *geografía política* y la *geopolítica*, en parte provocada como una respuesta geopolítica al reto en las categorías territoriales y espaciales de la globalización.

El debate acerca del cambio ambiental global y del cambio climático (Issar y Zohar, 2004, 2007, 2008) han fomentado nuevas propuestas sobre la espacialización y los asuntos ambientales con conceptos como *geopolítica ecológica* (Dalby, 2000, 2002, 2002a) y *geoecología política* (Brauch, 2003, 2003a, 2005), los cuales deben desarrollarse con mayor detalle.

6.3.3.1 Geopolítica clásica: raíces europeas y americanas

Después de la Segunda Guerra Mundial, la *geopolítica* no existía en muchos diccionarios políticos alemanes e ingleses, así como en los libros de texto de relaciones internacionales.¹⁷ El término *Geopolitik* (1899) fue originalmente acuñado por el sueco Rudolf Kjellén (1864-1922), mientras que los conceptos relacionados con la geografía política los desarrollaron ampliamente Friedrich Ratzel (1844-1904) y Karl Haushofer (1869-1945) en Alemania.

Geopolitik se refiere al enfoque científico entre la geografía, la ley, la historia y las ciencias sociales, que analiza la interdependencia entre los factores políticos y el espacio, enfocándose al impacto de los factores espaciales o geográficos de los fenómenos políticos. Antes de la Segunda Guerra Mundial, esta escuela de pensamiento tuvo repercusión en Japón, Italia, España, así como en Estados Unidos, Brasil, Chile y Argentina.¹⁸

Las leyes de Ratzel acerca del “crecimiento espacial de los Estados” eran muy deterministas, mientras que el concepto de Haushofer del *Lebensraum* (espacio de habitat con fronteras movibles) lo adoptaron los nazis para justificar el expansionismo alemán. Después de 1945, los geógrafos profesionales desecharon estos conceptos y cayeron en desuso

¹⁷ Excepciones son la *Brockhaus Enzyklopädie*: 1989:326; Schmidt, 1995:350; Nohlen, 1998:213.

¹⁸ Para una revisión crítica ver O’Tuathail, 1996: 43-50, 111-140; Diner, 1993; Sandner, 1994: 8-20; Schultz, 2000: 39-84; Fahlbusch, 2000: 103-146; Sprengel, 2000: 147-168; para un análisis reciente de Argentina ver Ballester, 1993.

“por su asociación con las políticas nazis y las ideas de determinismo ambiental desde el cual los geógrafos las retiraron” (Agnew, 1993:349).

A principios del siglo XX en el Reino Unido, la *geopolítica* la popularizó Halford Mackinder (1861-1947)¹⁹ quien se enfocó en el *corazón continental* como el asiento del poder y en la *creciente interna* (que corre a lo largo de la región mediterránea) y *externa*. En los Estados Unidos, Alfred Mahan (1840-1914)²⁰ fue uno de los primeros defensores del pensamiento geopolítico y geoestratégico en sus escritos sobre el poder naval, mientras que Nicholas Spykman (1893-1943) fue influido por ambos.²¹ De acuerdo con Agnew (1993:349) Mackinder empleó el término:

Como parte de su esfuerzo por promover la disciplina de la geografía como un apoyo a la política británica. Pretendía significar el impacto de los factores geográficos, como son la disposición espacial de los continentes y océanos, así como la distribución de recursos naturales y humanos en la política internacional, en un momento en que el mundo finalmente estaba listo para la expansión territorial y económica. Durante los años veinte y treinta el modelo formal de Mackinder de un “corazón continental” eurásico ascendiendo a la dominación global, si no era impedido por la reacción cohesiva circunscrita de una “creciente externa o insular”, fue adoptada por ciertos apologistas nazis para justificar el expansionismo alemán.

Estos viejos debates conceptuales y políticos en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos influyeron los debates políticos y estratégicos en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, cuando las nociones realistas gradualmente reemplazaron la visión del mundo de Wilson, que fue la corriente influyente después de la Primera Guerra Mundial.

¹⁹ Mackinder, 1890, 1895, 1904, 1905, 1907, 1918; para una revisión crítica o una revisión bibliográfica exhaustiva véase O’Tuathail, 1996: 75-110.

²⁰ Mahan, 1890, 1897, 1907; para una revisión crítica ver O’Tuathail, 1996: 38-45; van Laak, 2000: 257-282.

²¹ Spykman, 1938, 1942, 1944; para una discusión completa ver Wilkinson, 1985: 77-130 y para una revisión breve ver O’Tuathail, 1996: 50-53, 268.

6.3.3.2 De la geopolítica a la geoestrategia de Estados Unidos

En el periodo de la posguerra, el modelo del corazón continental se desacreditó y la geopolítica, sin una continuidad explícita, adquirió dos nuevos significados.²²

1. como un sinónimo de la geoestrategia en la búsqueda de las metas diplomáticas y militares particulares, y como 2. el equivalente a la geografía política, en el sentido de la variación por áreas de los fenómenos políticos, que incluye los globales. El uso clásico volvió a adquirir más prominencia en las políticas internacionales de los años setenta y principios de los ochenta. Ciertos grupos de interés, como el *Comité del Peligro Presente* y algunos elementos ideológicos en la primera administración de Reagan... usaron lenguajes geopolíticos explícitos acerca del “efecto dominó” de las revoluciones en América Central, del deseo soviético de puertos de aguas cálidas y depósitos de petróleo en el Medio Oriente, así como el papel central de la fuerza naval norteamericana al negarle las rutas marítimas mundiales a la Unión Soviética. Desde esta perspectiva, Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS) fueron vistos como Estados sucesores, respectivamente, al imperio marítimo inglés durante el siglo XIX y los esfuerzos franceses y alemanes por reunir un “bloque continental” aplastante (Agnew 1993:349).

Desde finales de los setenta y en particular, durante los años ochenta, hubo un renacimiento del pensamiento geoestratégico y geopolítico entre los estrategas civiles y militares en el Reino Unido y Estados Unidos (Gray, 1977, 1986, 1988) que fue influido por Mahan. En los noventa, hubo un resurgimiento de la geografía política, con un enfoque en la geopolítica nuclear y en la geo-economía. Surgió con la influencia de Mackinder y Spykman, Cohen (1963, 1991, 1991a, 1993), con las categorías geopolíticas de análisis para la política mundial, las zonas de influencia y la distinción entre pensamiento conservador *continental*, las potencias *marítimas* y el comercio liberal. Después de la Guerra Fría se introdujo el término de “regiones de enlace”, que vinculaban las transferencias económicas y políticas con regiones geopolíticas y geo-estratégicas vecinas. Según Cohen (1991:552):

²² Ver Agnew y Corbridge, 1989:266-288; Dalby, 1990:171-188.

Los geógrafos hoy día tienen una oportunidad sin paralelo de disipar el analfabetismo geopolítico al enfocarse en el elemento “geo” de la geopolítica... Mientras que “geo” representa las dimensiones espaciales, la “política” de la geopolítica es el ejercicio de poder que se deriva de y busca el control de las fuerzas económicas, sociales y culturales... El “geo” en el análisis geopolítico, comienza con las estructuras espaciales... La estructura es jerárquica.

Desde una perspectiva diferente, O’Loughlin y Heske (1991:37) argumentan: “es tiempo de reclamar el tema geopolítico de los piratas en la comunidad estratégica” y con la influencia de la nueva Escuela Francesa sugieren convertir “la disciplina de la guerra en una disciplina para la paz”.²³ Sin embargo, el atractivo renovado del pensamiento geopolítico en Europa y Norteamérica después del fin de la Guerra Fría, solamente ha sido parcialmente influido por sus antiguas raíces germanas y anglosajonas. En cambio, fue estimulado por una escuela distintiva de pensamiento político de *géopolitique* en Francia bajo la influencia de Yves Lacoste, su centro de investigación y análisis geopolítico (CRAG) en la Universidad de París VIII y la publicación científica *Hérodote*.²⁴

6.3.3.3 De la geopolítica tradicional a la geopolítica crítica

El trabajo de Lacoste fue resultado de analizar los problemas del proceso violento de descolonización. Para él, la geografía es un discurso social, “un modo de representar el mundo”, y una forma estratégica de conocimiento que al “estructurar el conocimiento vinculado con el espacio se convierte en un conocimiento estratégico, en poder” y se emplea tanto para la guerra como para la administración o gobierno de un territorio (O’Tuathail, 1996:162-163). Según Lacoste (1984:214), las teorías de Mackinder y Mahan “descansan sobre pilares de evocación histórica más que en un pensamiento estratégico riguroso, basados, como ellos

²³ O’Loughlin, 1994; Nester, 1995; Wiarda, 1996; Simon y Dodds, 1998; Dodds y Atkinson, 2000.

²⁴ *Hérodote*, 1976 y ss.; Gallois, 1990; Lacoste, 1990, 1993, 1997; Raffestin, 1995; Chauprade, 1999; Claval, 1996; Vigarié, 1995; Defarges, 1994; Laïdi, 1998.

están, en metáforas geográficas ostentosas de la tierra y el mar” sin ninguna validez científica. Invita a una re-politización de las disciplinas geográficas y subraya la necesidad de

Documentar exhaustivamente las complejas relaciones espaciales que se dan en las relaciones internacionales. Los geógrafos deben pensar en el espacio como algo que “tiene textura y es extremadamente variado y complejo”. Solamente... un “análisis sensible de la articulación entre éstas hará que valga la pena el razonamiento geográfico al permitir que los geógrafos se armen mejor contra la influencia de las suposiciones ideológicas” (O’ Tuathail, 1996:166).

Sin embargo, O’ Tuathail (1996:167-168) argumenta —desde la perspectiva de la geopolítica crítica— que la obra de Lacoste “cae en el mismo sistema ideológico de la epistemología que él buscó desafiar” y que es “un argumento polémico contra su ab(uso) por parte de la fuerza militar”, que deja intacta “la infraestructura epistemológica de la geografía/geopolítica” y “que finalmente falla en especificar de manera detallada cómo funciona el conocimiento geográfico estratégicamente como una forma de poder/conocimiento”. Para Lacoste (1997), el Estado y la nación permanecen como los actores y conceptos claves en la política y en las relaciones internacionales.

En una revisión del atractivo renovado de la *géopolitique* en Francia, Dussouy (2000:507-519) distingue entre: *a.* la geopolítica del Estado y *b.* el sistema internacional. Lacoste (1996:3-8) aplica un concepto amplio de *géopolitique* que abarca todo “lo referente a las rivalidades entre diferentes tipos de poder en territorios que pueden tener dimensiones diferentes”, enfocándose así no solamente en conflictos en el nivel de inter-Estado, sino también intra-Estado. Dussouy (2000:515-519; 1998) afirma que el espacio geopolítico “es un sistema de espacios materiales o simbólicos, donde cada espacio tiene su lógica organizadora, su propia estructura” (*ibid.*, 515-516). Argumenta que el análisis de los diversos espacios, así como la estructura de cada uno refleja, frecuentemente, una dialéctica de homogeneización y fragmentación con respecto a las heterogeneidades. Por ejemplo, el espacio geo-económico y el espacio diplomático internacional producen una homogeneización global

(mercados, producción y patrones de consumo) y una polarización dual entre Norte y Sur, con una polarización interna en los negocios multinacionales. Define al sistema internacional como una configuración de espacios y actores que actúan en búsqueda de sus intereses bajo la influencia del imaginario social. Para Dussouy, la *géopolitique* descansa sobre tres bases:

- una base *topográfica* (la situación topográfica de los actores);
- una base *topológica* (la posición del actor en diferentes zonas tópicas);
- una base *praxiológica* (la configuración por acciones estratégicas).

Analiza los problemas principales en una síntesis semántica de los diferentes espacios y señala tres soluciones alternativas para un análisis geopolítico:

- una homogeneización *asimilada*;
- una heterogeneidad de *antagonismos*,
- una homogeneización *adaptativa*.

Dussouy distingue entre tres corrientes geopolíticas con los siguientes puntos clave:

- una *integración mundial después de una homogeneización global* (democracia del mercado, comunicación) y una reducción de heterogeneidades (con un papel minimizado del Estado) con la meta de establecer una sociedad global, en la cual el espacio geopolítico se vuelve transparente;
- *desorden y conflictos que conlleven* a una guerra civil global;
- una confrontación de grandes espacios zonales influidos por los grandes poderes, confederaciones de Estados o grupos societales dentro de los macrosistemas.

En conclusión, Dussouy argumenta que la interdependencia de territorios y redes en un marco global puede ser adecuada para fomentar la coexistencia de problemas sin solución en la historia y la geografía frente a las fuerzas de homogeneización en los macrosistemas.

Muchos análisis franceses han examinado en detalle las raíces germánicas y anglosajonas de la geopolítica (Defargues, 1994; Claval, 1996; Raffestin, 1995; Chauprade, 1999), al contrastar la geopolítica marítima con el poder continental. Discutieron las relaciones entre geopolítica y guerra en una geo-economía y la géopolitique específica de Francia (Defargues, 1994), así como la evolución del pensamiento geopolítico en la historia, enfocándose particularmente al fascismo en Alemania, Italia y España (Raffestin 1995). Detallaron sus métodos y los factores geopolíticos permanentes y cambiantes (Chauprade, 1999) o abordaron la relación entre geopolítica y geo-estrategia (nuclear; Claval, 1996).

En los años noventa en Italia el resurgimiento de la *Geopolitica*²⁵ (Petersen, 2000: 481-505; 1993) estuvo muy influido por el debate francés, especialmente por el pensamiento de Lacoste (1993), Defargues (1996), Claval (1996a) y Lorot (1997), cuyas obras fueron traducidas al italiano. Desde 1993, la revista *Limes* y Carlo Jean (1995),²⁶ un general retirado, desempeñaron un papel central en la difusión de los conceptos geopolíticos en Italia.²⁷

Hasta los años noventa en Alemania, los enfoques geopolíticos se ignoraron, después de los esfuerzos durante los años cincuenta de reintroducir el pensamiento pre-nazi.²⁸ A principios de los noventa, contados estudiosos proponían reconsiderar nuevos conceptos geopolíticos (Palaschewski, 1989, 1992; Brill, 1993, 1994), mientras que otros siguieron a Haushofer (Ebeling, 1994). En 1994, una conferencia en Hanover

²⁵ El primer debate a finales de los años treinta estaba exclusivamente influido por el debate alemán entre Haushofer, Ratzel, Maull *et al.*, ver Petersen (2000: 486-487). Entre 1939-1942 la revista *Geopolitica* fue publicada en Milán por G. Roletto. Desde mediados de los cuarenta hasta los años ochenta, la geopolítica había virtualmente desaparecido.

²⁶ Con base en las publicaciones francesas y anglosajonas, Carlo Jean analiza las políticas mundiales desde una perspectiva geopolítica, geoestratégica y geo-económica. Ver también el volumen de la conferencia, editado por Ferro (1993).

²⁷ Entre los retos encontramos: la desintegración de Italia, el surgimiento de una comunidad franco-germana, el freno a la unidad europea y la balcanización de Europa. Entre las oportunidades se destacan: la dinámica y vitalidad del sistema económico italiano, el legado cultural, el papel de la Iglesia católica y el rol de la emigración italiana alrededor del mundo.

²⁸ Ver Grabowsky, 1960; Schöller, 1961; Matern, 1978; Kost, 1988; Schultz, 1989; Sandner, 1994: 12-14; Buck, 1996; Sprengel, 1996; Fassler, 1996; Brill, 1998.

revisó los diseños teóricos acerca del espacio político; la revista de Potsdam, *WeltTrends*, le dedicó un número entero a la *Geopolitik*, e incluyó contribuciones de Lacoste y Taylor.²⁹ En otoño de 1997 y 1998, dos conferencias celebradas en Potsdam revisaron el antiguo pensamiento acerca de la *Geopolitik* desde el periodo de 1890 a 1945, así como los nuevos enfoques que emergieron desde 1945.³⁰

En este contexto, von Bredow al analizar “la política internacional” como un “orden espacial” trató brevemente el impacto de la globalización en la pérdida de la dimensión espacial y puntualizó que no está siendo cuestionado el aspecto espacial de las relaciones internacionales, sino el principio territorial y de soberanía nacional, debido al creciente desplazamiento de fronteras entre los espacios domésticos y extranjeros. Solamente algunos autores (Clark, 1997; Menzel, 1998) han abordado las tendencias opuestas de la globalización y la fragmentación en el mundo tras el fin de la Guerra Fría. Desde el viraje global, los enfoques teóricos en las ciencias sociales y las relaciones internacionales han llevado a la geopolítica crítica.

6.3.3.4 Nuevos enfoques de geopolítica crítica

En el mundo anglosajón algunos geógrafos cuestionaron la existencia de un ordenamiento geopolítico del mundo en “regiones estratégicas”, “esferas de influencia”, “zonas de amortiguación” y “ubicaciones estratégicas” (Agnew, 1993:349).

²⁹ Ver *WeltTrends* núm. 4 (1994): acerca de la Conferencia de Hanover: 177-181; así como los artículos de Lacoste, 1994:21-24; Taylor: 1994:25-38; en *Hérodote*, 1994:150-152.

³⁰ Ver Diekman, Krüger y Schoeps, 2000, 2 vols., con una revisión acerca de los debates de la geografía política en Alemania; también desde 1990, en relación con los debates de Francia e Italia. Solamente dos especialistas en las relaciones internacionales se ven representados: von Bredow (2000:433-452) y Fröhlich (2000:559-590). Los tomos ignoran el debate emergente acerca de la *geopolítica crítica* que abarca el debate geo-estratégico en Estados Unidos. Entre las veintiséis contribuciones, una se enfoca en las barreras imperiales, culturales y políticas, así como en la investigación antropogénica sobre fronteras políticas, conflictos fronterizos y regiones fronterizas en el contexto de globalización y regionalización (Heller, 2000: 325-350).

En cambio, la geopolítica podría verse como un discurso sobre los intereses definidos geográficamente que incluyen modelos particulares que privilegian “hechos” geográficos fijos alrededor del mundo. Desde este punto de vista, la geopolítica no desapareció después de la Segunda Guerra Mundial, o cuando la retórica moral reemplazó a la *Realpolitik* en las declaraciones de los políticos. Quedó implícito en la práctica de la política exterior. A tono con esta concepción dinámica de la geopolítica, la economía política mundial cambió los criterios empleados para ordenar el cambio geográfico del mundo.

Más allá de los razonamientos geo-estratégicos y geopolíticos en la tradición realista de las políticas de poder, una nueva escuela de “geopolítica crítica” surgió en el marco de los enfoques de modernidad tardía o posmodernos y deconstructivistas en las relaciones internacionales (Ashley, 1984, 1988; Derrida, 1981; Der Derrian, 1992) con la influencia de Hartshorne (1950), Foucault (1980) y Lacoste (1976). Se enfocaban en la geopolítica como un discurso y como una forma de poder y conocimiento, al interpretar el poder hegemónico como dictados de normas. La geopolítica crítica se centró en la geopolítica del capitalismo, el ambiente, la raza y las políticas de urbanización (O’Tuathail, 1989, 1996; O’Tuathail y Agnew, 1992; O’Tuathail, Dalby y Routledge, 1998; Dalby, 1991). Agnew (2000: 96-98) comenta de la *geopolítica crítica* de O’Tuathail (1996):

Desde un inicio, los términos de la geopolítica se sitúan en una serie de discursos acerca del Estado, la soberanía y la división geográfica del mundo, de las cuales dependen las prácticas de las relaciones internacionales para adquirir significado y relevancia... O’Tuathail ve el mapeo del mundo hecho por teóricos académicos y políticos como algo que implica un “acto geográfico”, en el cual el significado nunca queda completamente mapeado, aunque todos dicen hacerlo. La meta del libro es analizar de qué manera la teoría geopolítica convencional puede cuestionarse o “desplazarse” de ese pedestal intelectual y político. Tres enfoques básicos... se emplean. El primero es abrir la terminología tradicional de la geopolítica y exponerla como sea, excepto como evidente e inocente... un segundo enfoque es definir la geopolítica como un tipo de “gobernabilidad”... El

tercero y más importante enfoque explora las técnicas de “ver” que hace posible el mapeo político... En general, el triple ataque desplaza la lógica de la geopolítica al señalar la forma en que se produce discursivamente. La geopolítica no solamente “sucede”, [se hace].

Otros autores se han enfocado en temas económicos, de identidad y nacionalismo en las ciudades globales (Scott, 1998; Agnew, 1998; Herb y Kaplan, 1999). Newman (1999:1-2) describe el retorno de la geografía política como “una experiencia tortuosa”. Para él, los siguientes factores han contribuido a su resurgimiento:

El colapso de la Unión Soviética y el reordenamiento territorial de Europa Central y del Este, junto al impacto de la globalización en procesos supra-nacionales, en lo que tradicionalmente se veía como una compartimentalización westfaliana del mundo en Estados soberanos, ha generado un sinnúmero de preguntas acerca de la naturaleza del mapa político mundial. El estudio de estos temas ha asistido en la re-legitimización de la geopolítica como una sub-disciplina académica.

En la escena internacional, se realizó una reevaluación de los escritos geopolíticos de Ratzel durante una conferencia celebrada en Trieste en diciembre de 1977, con el tema de “Europa entre la Geografía Política y la Geopolítica”; así como una conferencia celebrada en Israel en enero de 1998 que se enfocó en “la Geopolítica y la Globalización en el Mundo Postmoderno”, además de ser plataforma de lanzamiento de la revista *Geopolitics*.³¹ Newman (1999:3-5) identifica como temas clave del estudio contemporáneo de la geopolítica:

- La globalización y la función cambiante de la soberanía del Estado.
- La desterritorialización del Estado y los papeles y funciones cambiantes de las fronteras internacionales.
- El estudio de textos, tradiciones y narrativas geográficas.
- La imaginación geopolítica. La ubicación relativa del Estado en el sistema global.

³¹ Newman, 1998; Kimmerling, 1983; Biger, 1990; Sucharow, 1999; Bernstein, 2000; Shilhav, 1985.

- La “reterritorialización” del Estado y el surgimiento de nuevas identidades nacionales étnicas y territoriales, así como la permeabilidad de fronteras en la globalización afectan al Estado en un extremo del espectro, también lo hace el surgimiento de nuevos Estados y la creación de nuevas fronteras que afectan el extremo inferior del sistema. La globalización es en parte responsable del aumento paralelo de las identidades étnicas en el ámbito nacional y regional, con sus demandas de autonomía, auto-gobiernos, secesión e independencia, que se fortalecen en lugar de debilitarse. Las ideologías territoriales permanecen arraigadas tanto a nivel concreto como en el simbólico... La geopolítica debería enfocarse en la diferenciación geográfica de estos procesos, a lo largo de un *continuum* que va de la desterritorialización a la reterritorialización y en cómo la globalización afecta de modo desigual las diversas funciones del Estado.

El quinto apartado en la agenda de Newman aborda la importancia particular del Mediterráneo, donde coexisten procesos de globalización y fragmentación de la desterritorialización (el establecimiento de un Mercado Común en los países de la Unión Europea en 1992) y la reterritorialización, el cambio a la soberanía comunal y la defensa férrea de la soberanía nacional, que han producido muchos de los obstáculos que impiden el progreso del proceso de Barcelona en el espacio Euro-Mediterráneo desde 1995 (Brauch, 2000, 2000a, 2001, 2003).

La geopolítica o “política en un espacio definido”, así como la globalización o “la política más allá del espacio y de las fronteras” señalan dos extremos que son significativos para el análisis de los objetos de referencia de la seguridad. En ambas perspectivas, la de *géopolitique* y la de *globalización*, pueden percibirse y evaluarse diferentes características de la realidad política actual.

6.3.4 Geopolítica ecológica *versus* Geoecología política

Los efectos del cambio climático no distinguen entre fronteras nacionales, aunque sus impactos específicos varían de acuerdo con el estatus

socio-económico de los países afectados, y con el grado de vulnerabilidad social de su población (IPCC, 1990, 1990a, 1996, 1996a, 1998, 2001, 2001a, 2007, 2007a). La securitización del cambio climático comenzó a principios del siglo XXI (WBGU, 2007/2008).

Se ha discutido el cambio climático como un asunto de seguridad ambiental, y como un asunto de seguridad nacional en Estados Unidos (Schwartz y Randall, 2003, 2004; CNA, 2007); como un asunto de seguridad internacional (WBGU, 2007, 2008) y como aspectos de la seguridad humana (GECHS, 2005; Barnett y Adger, 2005; Bohle y O'Brien, 2007; Wisner, *et al.*, 2007)³² y de género (Oswald, 2008). El 17 de abril de 2007, el Consejo de Seguridad de la ONU consideró por primera vez al cambio climático como un nuevo asunto de seguridad. Durante el periodo que presidirá la Red de Seguridad Humana (Human Security Network), Grecia aborda este tema durante el 2007 y 2008.³³

El Consejo Consultivo Alemán sobre Cambio Climático (WBGU 2007/2008) en un informe acerca del *Mundo en Transición: El Cambio Climático como un Riesgo de Seguridad* discutió el “cambio climático como una amenaza a la seguridad internacional” debido a cuatro consecuencias de conflicto inducidas por el cambio climático (los vínculos causales típicos entre ambiente y sociedad): la degradación del recurso agua; la producción decreciente de alimentos; el aumento en número de desastres como tormentas e inundaciones; y las migraciones inducidas ambientalmente que pueden conllevar a una desestabilización social y a violencia. El WBGU (2007:19-24) empleó un concepto ampliado de seguridad que incluye la securitización de los peligros ambientales y los riesgos asociados con el cambio climático, a pesar de que en relación con los objetos de referencia de seguridad, el WBGU rechazó el concepto de seguridad humana y circunscribió su análisis al Estado-nación como el mayor objeto referencial de la securitización.

En el marco de una conferencia científica de la OTAN sobre la desertificación en Valencia durante el 2003, la desertificación se securitizó

³² Ver el seminario de GECHS acerca de cambio climático y seguridad humana en <http://www.cicero.uio.no/humsec/list_participants.html>; Barnett y Adger, 2005, en <<http://www.cicero.uio.no/humsec/papers/Barnett&Adger.pdf>>

³³ Ver los anuncios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Grecia <<http://www.humansecuritynetwork.org/docs/2007-ministerial-meeting-04-greek%20paper.doc>>; y en <http://www.mfa.gr/www.mfa.gr/Articles/en-US/140607_KL1427.htm>

como una preocupación de seguridad en el nivel nacional, internacional, humano, de agua, alimentos y salud (Brauch, 2003b, 2006; Kepner, Rubio, Mouat y Pedrazzini, 2006). Durante el Año Internacional para el Combate de la Desertificación en el 2006, diversos sucesos abordaron las implicaciones de la desertificación (por ejemplo el Simposio Español en octubre de 2006, abordó el impacto de la desertificación en la migración, que se ha vuelto un nuevo asunto de seguridad).³⁴

Los tres enfoques espaciales principales de las relaciones internacionales —ya revisados: globalización, nuevo regionalismo y geopolítica— han dejado de lado tanto la dimensión ambiental como la securitización del cambio climático y la desertificación. La reflexión sobre el cambio ambiental global y la política podría desarrollarse hacia la *geopolítica* (ecológica) o *ecopolítica*. Para Dalby (2000:90), el análisis del ambiente global requiere meditar más allá “del estado y de las herramientas conceptuales de las escuelas neoliberales (Keohane y Levy 1996)”, así como ir más allá de la espacialización de los procesos políticos (globalización, regionalismo, geopolítica) con los actores del Estado y los no estatales como puntos de referencia. Con el fin de entender “la política y la ecología como procesos en movimiento y no como entes estables”, dice Dalby (2000:98), necesitamos “una ecología política más sofisticada que entienda el cambio ambiental como una serie de procesos sociales complejos en contextos geográficos específicos”. Dalby (2000:99) concluye que el contexto posterior a la Guerra Fría permite que la discusión sobre seguridad ambiental vaya más allá de la rivalidad geopolítica. En su visión, el cambio ambiental debe incorporarse a los modelos de conflicto, y deben debatirse los supuestos geopolíticos. “Las consideraciones ecopolíticas requieren que la ecología y la historia ambiental debe tomarse muy en serio” (Dalby 1998b). Mientras que la propuesta de Dalby (2000:84-100) es la *eco-geopolítica* desde la geopolítica crítica (1998), Brauch (2003) sugiere una *geoecología política* que combine el planteamiento geoecológico en las geociencias con los efectos socio-económicos del cambio ambiental global.

La geoecología se introdujo como una ciencia natural interdisciplinaria por Huggett (1995) y Blumenstein, Oswald, Schachtzabel,

³⁴ Acerca de este simposio ver <http://www.sidym2006.org/eng/eng_ponencias_conclusiones.asp>, las conclusiones en inglés se encuentran en <http://www.sidym2006.org/imagenes/pdf/eng_conclusiones.pdf>; Diallo, 2008.

Barsch, Bork y Küppers (2000). Ellos se plantearon preguntas a largo plazo desde una perspectiva retrospectiva: ¿Cuáles desarrollos económicos, sociales y culturales determinan (o van a determinar) la situación ambiental específica en un tiempo y un espacio dados? Huggett (1995) define la geoecología como el estudio de la estructura y función de los geosistemas en diferentes escalas. Para Blumenstein, Schachtzabel y Bork (2000:9) la geoecología es “una ciencia natural interdisciplinaria orientada al ambiente, que define estructuras, funciones y modos de acción dentro de los geosistemas o entre éstos y su ambiente”. La geoecología toma sus elementos tanto de las ciencias espaciales (geografía, cartografía, planeación regional y de paisajes), así como de las ciencias naturales, a pesar de que excluye los efectos de la degradación ambiental, del estrés ambiental y sus consecuencias. Desde los años noventa, se han creado institutos y cursos de geoecología que usan diferentes definiciones.³⁵

Brauch (2003a) argumenta que es necesaria una geoecología política que combine las implicaciones regionales del cambio ambiental con sus posibles consecuencias, lo que incluye desastres, migración inducida ambientalmente, crisis y conflictos desde una perspectiva de seguridad humana, con una dimensión de seguridad ambiental. Tal geoecología política debe combinar las causas e interacciones complejas de los factores clave del cambio regional ambiental con el estrés ambiental, los desastres naturales, la migración de emergencia, las crisis y los conflictos. Con base en los resultados de las ciencias naturales, la geoecología política usa los métodos de las relaciones internacionales. Este acercamiento necesita un discurso interdisciplinario sobre el cambio global y sus impactos regionales en la seguridad ambiental y la prevención de conflictos.

³⁵ Para un curso australiano, “la geoecología abarca las ciencias de la tierra, la geomorfología y el manejo de la tierra”; un seminario en la Universidad de Georgia anuncia “abordar todos los aspectos del cambio global, tanto científicos como humanos”, con un “enfoque integrativo, tomando disciplinas que normalmente no interactúan”; en tanto, un seminario en la Universidad de Heidelberg sugiere que: “la geoecología se entiende como un planteamiento abarcador del estudio del medio ambiente con un enfoque importante en los problemas ambientales causados por los humanos”, que “incluye los fundamentos de la ecología, una historia concisa de la ecología del paisaje y... un análisis de estudios de caso seleccionados”. En ninguna definición encontramos una referencia a las relaciones internacionales.

Las cuatro propuestas de la globalización, nuevo regionalismo, geopolítica y geopolítica ecológica o geoecología política casi se han desvinculado de los discursos de la reconceptualización de seguridad. Sin embargo, estas discusiones ofrecen los vínculos espaciales para la profundización vertical de los conceptos de seguridad como se reflejan en los objetos referenciales y en los niveles de análisis, en el discurso sobre conceptos de seguridad.

6.4 LOS OBJETOS DE REFERENCIA ESPACIALES DE LA SEGURIDAD

Buzan, Wæver y de Wilde (1998:5-7, 9-10) emplean diferentes referencias espaciales para analizar la seguridad: niveles de análisis; regiones y objetos referenciales. Definen los niveles de análisis como “un rango de escalas espaciales” en los que se pueden localizar “las fuentes y los resultados de explicación”, o como “referentes ontológicos, hacia dónde las cosas ocurren, más que las mismas fuentes de explicación”. Distinguen entre cinco niveles espaciales de análisis: 1. el sistema internacional (el planeta); 2. los subsistemas internacionales o macrorregiones (OSCE, OEA, AU), 3. unidades (Estados, naciones, corporaciones transnacionales); 4. subunidades (grupos organizados de individuos, burocracia); 5. individuos. Los enfoques principales de su análisis han sido las macrorregiones, o las organizaciones interestatales como ASEAN, TLCAN. En su enfoque de “actos discursivos” distinguen entre tres tipos de unidades en el análisis de seguridad:

- *Objetos de referencia*: elementos que se ven como existencialmente amenazados y tienen el derecho legítimo de sobrevivir;
- *Actores securitizadores*: actores que securitizan asuntos al declarar que algo —un objeto referencial— está amenazado existencialmente.
- *Actores funcionales*: actores que afectan la dinámica de un sector... Es un actor que influye significativamente en las decisiones en el campo de la seguridad (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998: 36).

El *objeto de referencia* de la seguridad tradicional ha sido el “Estado” con su monopolio legítimo del uso de la fuerza física, en el nivel

nacional (fuerzas policíacas y judiciales) y fuera de su territorio (cuerpos diplomáticos y militares). Este enfoque centrado en el Estado se ha expresado en conceptos de seguridad nacional, regional e internacional donde los Estados —que cooperan en alianzas y organizaciones globales o regionales— son los actores principales.

Con la ampliación y profundización del concepto de seguridad, el *objeto de referencia* se ha trasladado desde el Estado hacia los grupos sociales (seguridad societal), a los individuos y la humanidad (seguridad humana), al ambiente (seguridad ambiental), o a las relaciones de género y los grupos vulnerables (seguridad de género). Algunos de los *valores en riesgo* tienen connotaciones espaciales directas (territorialidad, integridad, identidad nacional), mientras que otros no las tienen (sustentabilidad, igualdad, identidad, solidaridad). Las fuentes de amenazas pueden ser Estados y naciones con características espaciales o actores sub-estatales, migrantes, la humanidad, el patriarcado (cuadro 1, p. 292).

Con los conceptos de globalización, se han conceptualizado complejos procesos globales de cambio que implican nuevas amenazas y tienen impactos espaciales directos en los Estados y en las organizaciones internacionales que frecuentemente están fuera del control y de la capacidad de manejo de éstos.

En el “antropoceno”, los cambios ambientales globales presentan múltiples y nuevas amenazas cuyos impactos extremos (por ejemplo en sucesos climáticos extremos) no respetan las fronteras nacionales ni discriminan entre países ricos o pobres. Sin embargo, debido a los divergentes niveles de vulnerabilidad social y a las capacidades de adaptación de los lugares, ha variado significativamente la vulnerabilidad social y el número de víctimas y personas afectadas por los desastres. Estos nuevos peligros existenciales de seguridad amenazan la supervivencia de personas y países enteros, especialmente en Estados ubicados en islas pequeñas y regiones costeras, cuyos territorios pueden desaparecer fácilmente por la elevación global media del nivel del mar (IPCC, 2007a; Kinnas, 2008).

Los responsables de producir el cambio climático antropogénico (personas e industrias que han contribuido mayoritariamente al calentamiento global desde 1750) y aquellos que serán mayormente afectados (personas en las regiones costeras, en pequeñas islas, las víctimas de

sequías, tormentas, inundaciones, ondas calientes, hambrunas, y otros en el Sur) no son idénticos o pueden identificarse fácilmente, ni viven de modo simultáneo (Beck, 2007). Estos nuevos peligros y preocupaciones de seguridad traspasan “el dilema de seguridad” clásico planteado por los Estados y que afectan primordialmente a otros Estados.

Más bien estos nuevos peligros de seguridad objetiva y subjetiva generan un nuevo “dilema de supervivencia” que afecta tanto a los individuos como a la humanidad. También crean problemas de equidad global, que solamente pueden resolverse en colaboración global y regional y no con el uso de la fuerza militar. Algunos “pactos de supervivencia” internacionales podrían ofrecer respuestas cooperativas a largo plazo (Brauch, 2002b; 2002a), por ejemplo, entre países de Europa y el Norte de África, donde ambas regiones explotan sus ventajas comparativas como proveedores de energía y alimentos.

6.5 CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

“La dimensión espacial de la seguridad”, los niveles de análisis y los objetos de referencia espaciales de los conceptos de seguridad ampliados, profundizados y sectorializados se han mapeado en este capítulo, con referencia a la dimensión espacial de la política y a los planteamientos espaciales rivales en la ciencia política, la geografía y las relaciones internacionales. El ambiente global y el cambio climático han evolucionado desde los años ochenta y noventa como nuevas áreas de análisis cuyos vínculos con el debate de seguridad surgen apenas y requieren de una propuesta conceptual multidisciplinaria.

La literatura revisada sobre securitización del espacio alude a serias deficiencias. El discurso de cambiar desde una constelación nacional hacia una posnacional (6.2.3) todavía se basa en un concepto limitado de seguridad que refleja parcialmente el discurso mundial sobre la reconceptualización de la seguridad. Se refiere a una profundización limitada, que aborda a la sociedad como un objeto de amenazas a la seguridad, así como a los actores sub-estatales y transnacionales (cuadros 1 y 2). Sin embargo, no discute una ampliación horizontal de las nuevas dimensiones de la seguridad, como tampoco el concepto de seguridad

humana, y el papel dual de los individuos y la humanidad que ocasionan nuevos peligros a la seguridad ambiental pero también son víctimas de los impactos del cambio ambiental global y del cambio climático. Este planteamiento recalca los procesos de desterritorialización y desfronterización que ni siquiera se aplican a todos los países de la OCDE (la muralla de Estados Unidos, los requerimientos de visas).

La mayoría de los debates sobre la globalización, el regionalismo nuevo y tradicional, así como sobre la geopolítica han hasta ahora dejado de lado las implicaciones del discurso sobre la reconceptualización de la seguridad. Solamente la Teoría Compleja de Seguridad Regional (Rscst) revisada, realizada por Buzan y Wæver (2003) integran tanto la ampliación como la profundización de la seguridad, sin tomar en cuenta la sectorialización de los conceptos de seguridad. En los discursos sobre geopolítica, la dimensión ambiental ha estado completamente ausente o se ha desarrollado de modo precario.

Dalby, Brauch y Oswald (2009) y Oswald, Brauch y Dalby (2009) han desarrollado una amplia agenda de investigación sobre seguridad ambiental y humana en “el antropoceno”, desde la perspectiva de la geografía humana, la antropología social y las relaciones internacionales. Esta agenda aborda los nuevos peligros y preocupaciones de la seguridad desde un “dilema de supervivencia” (Brauch, cap. 8) centrado en la gente, que exige nuevas “estrategias de supervivencia” que vinculen las estrategias globales de las organizaciones internacionales con las iniciativas nacionales de los movimientos sociales, para proteger y empoderar a las víctimas del cambio ambiental global, y para así intensificar su capacidad de adaptación y resiliencia (véase Oswald, cap. 13).